

Rol De Las Creencias Y Los Estereotipos En La Paternidad Adolescente: El Caso De La Ciudad De México

Luis Felipe García y Barragán
Iliana Guadalupe Ramos Prado
Hortensia Salas Vázquez
Carlos César Contreras-Ibáñez
Seminario de Investigación Kurt Lewin

*La definición de masculinidad -lo que significa para un hombre- ha sufrido cambios dramáticos en la última década"... los hombres se enfrentan a nuevos imperativos: ser expresivos, ser amantes y esposos emocionales, ser amigos cálidos y afectivos, ser padres devotos e involucrados. Atrapados en el centro de estos cambios, este "nuevo hombre" es a menudo un hombre **muy confundido**. (Kimmel, 1986).*

Introducción

Hasta finales del siglo XVIII, los manuales de crianza editados en Europa, se encontraban dirigidos a los padres, los casos de divorcio se resolvían siempre a favor del progenitor masculino y toda la correspondencia de esa época entre padres e hijos excluía por completo a la madre. Los padres eran, además, tutores de la educación moral y religiosa de su descendencia. Eso sí, todas estas funciones se cumplían a una distancia prudente de las caricias, las emociones y demás signos de *debilidad*. Con la industrialización, el trabajo salió de las casa: y los padres también. El siglo XIX nació en un ámbito doméstico feminizado. Se empezó a ver a la infancia como una etapa distinta y separada del resto de la vida, y a las madres como las más capacitada para comprenderla. Y para el 1900, un observador decía que el padre se había vuelto "una presencia puramente dominical". Por muchos años más, el hombre mantuvo el título de jefe del hogar, pero las pequeñas, vitales decisiones de la crianza diaria eran ahora coto exclusivo de la madre (Liceaga, Kinigsberg y Fainsod, 2000). Gracias a esa supuesta feminización del hogar, la iniciación masculina constituyó un proceso de enseñanza y de establecimiento de vínculos que se realiza cotidianamente de manera muy sutil y casi podríamos llamar, oculta.

Como expresa claramente Impallari (1995), los recién nacidos, independientemente del sexo, tienen el mismo potencial y capacidad para experimentar sentimientos, expresar una gama de sensaciones y desarrollar un repertorio de conductas. Desde el parto y aún antes, el mundo adulto pone en marcha el proceso de enseñar lo que su cultura considera necesario. Parte de este entrenamiento es inadvertido y consiste en transmitir lo que se supone apropiado para cada sexo. Se dan recompensas por una conducta genérica adecuada en forma de estímulos, y también castigos y represalias para desalentar transgresiones a las normas. La escuela y los medios de comunicación complementan y refuerzan este largo y continuo proceso. Así, desde pequeños aprendemos qué se espera de nosotros para ganar aceptación y aprobación de nuestro grupo de pertenencia (Álvarez - Gayou, J. L. 2001).

Los ideales culturales acerca de la masculinidad y de la femineidad son reforzados en continuamente en cualquier parte; por eso los sentimos como universales y no como expresión de posibilidades humanas. Difícilmente

registramos cómo construimos nuestros conceptos sobre los géneros y suponemos que el sistema de valores y creencias que empleamos para ver el mundo es el único lógico y normal, y lo consideramos "natural" en vez de aprendido de acuerdo a ciertos patrones (Álvarez - Gayou, J.L. 2001).

Aún más, si bien uno de los hechos que tradicionalmente han marcado el sentido de masculinidad y de una transición hacia otra etapa de desarrollo ha sido la primera relación sexual, también es cierto, que cuando esta relación se da, aún no existen las bases psicosociales suficientes en el joven, que le permitan llevarla a cabo de un modo en que exista un aprendizaje de lo que será su rol masculino para el resto de su vida (Álvarez 1999). De esta manera, en buena parte estos adolescentes no hacen otra cosa que repetir el discurso con el que muchos adultos varones se refieren a lo femenino restringiéndolo a las funciones de esposa y madre, encuadrándolo únicamente al ámbito doméstico: hogar y cuidado de los hijos. La madre abnegada y sumisa sigue siendo la imagen de la mujer buena e ideal (Vía Libre para hablar de Sexualidad, 1999).

Sin embargo, esta concepción de "la" masculinidad, poco a poco ha ido transformándose para dar lugar a "las" masculinidades, esto es, un conjunto de roles donde se combinan perfectamente las funciones características de cada género: la productiva y la reproductiva; cada vez hay más hombres que asumen las responsabilidades del ámbito privado y doméstico. El concepto de equidad y de compartir responsabilidades empieza, poco a poco, a ser parte de la vida cotidiana y a calar en el imaginario social (Vía libre para hablar de Sexualidad, 1999). Lo anterior puede ser observado en los resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (Instituto Mexicano de la Juventud, 2000) donde los sentimientos y la preocupación sobre el estado de la pareja, son dos de los tres temas que más preocupan a las parejas de entre 19 y 25 años de edad. Sin embargo, existen amplios sectores poblacionales donde los esquemas tradicionales siguen vigentes e incluso reforzados por las mismas mujeres, quienes no imaginan un rol distinto al de madres y esposas encargadas del hogar.

Es por todo lo anterior, que en esta investigación buscamos analizar la relación que existe entre los estereotipos de la masculinidad y la paternidad, así como en qué forma es que éstos intervienen en la valorización y percepción que los muchachos tienen sobre las ganancias o riesgos de ser padres en la adolescencia.

De igual manera, si alguna lección ha sido aprendida de las distintas investigaciones realizadas en el campo del género, es que no es posible fijar un polo nítido entre lo que es lo masculino y lo femenino; es un hecho que los extremos no son claros, y por el contrario, adquieren matices que se encuentran definidos según contextos específicos; obligando así a abordar el tema desde una perspectiva específica al grupo sobre el cual se trabaja.

Método

Participantes: En este estudio se contó con la participación de 302 estudiantes de cuatro escuelas secundarias del D. F.: Delegación Coyoacán, Azcapotzalco y su Zona Metropolitana (Naucalpan y Coacalco), todos ellos de sexo masculino, con edades entre los 11 y 16 años ($M = 13.4$ años y una D. E. = 1 año), de los tres grados de educación media básica. La selección fue no probabilística, con el criterio de facilidad de acceso a grupos naturales de adolescentes.

Instrumento: En este estudio se reporta una escala que utiliza la técnica del diferencial semántico, parte de un instrumento más grande, diseñado para obtener información sobre las creencias y los estereotipos que los jóvenes adolescentes manejan sobre la paternidad; en este sentido, los dos elementos cognitivos que se quisieron explorar en la presente investigación fueron: El embarazo adolescente y la Paternidad.

Procedimiento: Previa autorización de los directores de los planteles, se procedió a aplicar el instrumento por grupos escolares, dentro de su misma aula de clases, proporcionando las instrucciones para su resolución de forma general y permaneciendo dos personas durante la aplicación, para aclarar cualquier duda que pudiera existir.

Análisis: Se midieron las respuestas que los participantes marcaron al cruzar transversalmente una línea (cross modal) de 10 centímetros, la cual es valorizada teniendo a la izquierda una ponderación negativa, y a la derecha una positiva, para saber hacia donde estaba dirigida su respuesta. Por ejemplo:

Cumplir con mis tareas escolares es
Bueno _____ / _____ Malo

Posteriormente a la medición y captura de los resultados, se realizaron análisis de frecuencias para la eliminación de errores de captura, además de verificar las respuestas de cada reactivo y objeto, así como su distribución. Se continuó con un análisis factorial de componentes principales de rotación varimax para conocer las creencias respecto al reconocimiento social y la estabilidad que los adolescentes atribuyen como resultado de la paternidad.

RESULTADOS

De los 6 objetos sociales que conforman a este diferencial semántico, reportamos sólo cuatro de éstos objetos, ya que los otros dos se encuentran vinculados con otra sección del instrumento. Los cuatro objetos analizados fueron:

1. “La Paternidad es...” ,
2. “Mis amigos ven a las chicas que se embarazan como...” ,
3. “Para mí tener un hijo a esta edad significa...”
4. “Si mencionaste a alguien cercano a ti que está embarazada, ¿como te pareció su embarazo?”.

A través del análisis de la sección del Diferencial Semántico de nuestro instrumento, encontramos en primer lugar, que los muchachos tienen una valoración positiva en general respecto del embarazo de mujeres cercanas a ellos, esto, basándonos en el tercer objeto del diferencial semántico el cual al ser sometido al análisis factorial arrojó un factor único que explica el 51% de la varianza total, con un alfa (Cronbach) de 0.8255. Este factor se nombró Valoración del embarazo de casos cercanos. Los reactivos con sus respectivas cargas factoriales, se observan en la tabla 1.

Tabla 1. Valoración de embarazo de casos cercanos

Si mencionaste alguien cercano a tí que esté embarazada, ¿cómo te pareció su embarazo?	
Deseado – Indeseado	.831
Favorable – Desfavorable	.819
Bueno – Malo	.805
Positivo – Negativo	.748
Aceptado – Rechazado	.721
Agradable – Doloroso	.537
Fácil – Difícil	.485

Por otra parte, respecto al análisis factorial que corresponde a lo que los jóvenes piensan sobre la paternidad, se obtuvieron tres componentes que explican el 55.82% de la varianza total, con una alfa (Cronbach) de 0.7955. Los dos componentes principales obtenidos de esta manera, recibieron los nombres de: Logros subyacentes a la paternidad; Valoración afectiva de la paternidad y un tercer componente referente a la dificultad de la paternidad (tabla 2).

Tabla 2

La paternidad es	Componentes del Factor		
Responsabilidad - Irresponsabilidad	.786		
Aceptación – Rechazo	.728		
Madurez – Inmadurez	.711		
Orgullo – Vergüenza	.693		
Atenciones – Descuidos	.655		
Cuidados – Indiferencias		.697	
Deseable – Indeseable		.672	
Estabilidad – Inestabilidad		.640	
Seguridad – Miedo		.628	
Bonita – Fea		.474	
Fácil – Difícil			.812
Natural – Forzado			.568

Respecto a lo que los muchachos piensan de las chicas de su edad que se embarazan, tenemos que el análisis factorial arroja dos factores que explican el 64.34% de la varianza total con un alfa (Cronbach) de .8639, el primer

componente del factor se nombró Consecuencias de la maternidad, aunque hay que remarcar el hecho de que estas consecuencias están valorizadas desde el sentido negativo del reactivo. El otro componente del factor, recibió el nombre de Percepciones negativas de las jóvenes embarazadas, y nos hace referencia a una percepción negativa de las chicas que se embarazan, siendo descritas como desagradables, despreciables, indeseables y tristes.

Finalmente, la idea que tienen sobre volverse padres a esta edad, fue explorada a través de un lo que arrojó el análisis factorial de este objeto social que explican en conjunto el 55.569% de la varianza total con un alfa (Cronbach) de 0.8858. El primer factor se nombró Recompensas sociales al asumir la paternidad, mientras que nos fue imposible asignar un nombre al segundo factor, ya que encontramos un doble discurso en el cual se habla de que a pesar de que los muchachos se consideran a sí mismos como adultos, aún se sienten inmaduros e irresponsables para una responsabilidad como es la paternidad, a pesar de que saben que ésta les significaría recibir atenciones.

DISCUSIÓN

Para dar cuenta de los objetivos planteados para este trabajo, retomamos cuatro de los seis objetos sociales que comprenden la escala de Diferencial Semántico, ya que lo que interesa de forma central son las creencias con respecto a la Paternidad, la Percepción de mis amigos sobre el embarazo de las chicas, Lo que significa para mí a esta edad ser Padre y la importancia que tiene convivir o ver a alguien cercano que esté embarazada.

Como primer conclusión, podemos decir que en general los adolescentes están valorando el “Embarazo” de manera positiva, pero cuando comparamos estos resultados con las demás secciones de la escala, se puede ver que los muchachos hacen una diferenciación entre las mujeres que se encuentran embarazadas y lo que representa el propio embarazo, es decir, las chicas de su edad que se embarazan son percibidas como indeseables, mientras que su embarazo es aceptado como una forma de obtener atenciones y cuidados (Tabla 3).

Tabla 3

Objetos del diferencial semántico	Media	Desviación Estándar
La paternidad es	82.7199	14.5531
Mis amigos ven a las chicas que se embarazan como	43.6635	28.8286
Si mencionaste a alguien cercano a ti que este embarazada, ¿cómo te pareció su embarazo?	68.4980	25.1735
Para mí, tener un hijo a esta edad significa	54.6608	27.2954

Es así, que en general lo que los adolescentes varones opinan o perciben de las chicas que se embarazan es negativo, de esta forma tenemos que los adjetivos que ellos usan para definir las son despreciables, desagradables e indeseables.

Por otra parte, al hablar de la paternidad, los adolescentes opinan que al asumir ésta, necesariamente se volverán responsables, maduros y serán aceptados. Así, la paternidad es buena porque conlleva a una estabilidad que a su vez, les da seguridad. Es así, que encontramos que algunas de las características que tradicionalmente han sido definitorias de la masculinidad y que restringen en cierta forma la ampliación de los roles tradicionales de la mujer, (ser seguro, autoritario, trabajador, proveedor, etc.) aparecen ya desde antes de que se asuma la misma paternidad. Es curioso señalar a este respecto, los resultados obtenidos en el último objeto, el cual se refiere al significado que le dan a la paternidad a esa edad, ya que por una parte consideran que es algo inmaduro, irresponsable, malo, etc., pero al parecer si ellos se llegaran a verse involucrados en una situación parecida suponen que dicha situación les serviría para verse adultos, logrando ser aceptados en su núcleo social al paso del tiempo.

Así, tenemos que los muchachos otorgan a la paternidad una alta ponderación positiva, valoración que permanece incluso cuando ellos son los que se enfrentan a esa situación, mientras que ven de una manera negativa a las chicas que se embarazan.

Basándonos en lo anterior, es que concluimos que para realizar cualquier intervención encaminada hacia un cambio en las creencias y valoraciones de los roles y estereotipos que poseen los varones adolescentes de la Ciudad de México, es necesario que dicha intervención posea una orientación relacional donde se incluya el contexto específico del adolescente, y que no sólo se limite a campañas de información, donde se espera que los jóvenes asimilen y comprendan los contenidos por sí mismos.

Bibliografía

Álvarez, F. (1999) **Apuntes para la Construcción de un nuevo Modelo de Género Masculino** en:

http://www.derechos.cl/Ponencia_masculinidad.htm

Álvarez - Gayou, J.L. (2001), **Percepciones y opiniones sobre la masculinidad** en: <http://www.hombresigualdad.com/percepciones-masculinidades.htm>

Impallari, J. (1995) **Grupos de hombres e identidad masculina. Como la cultura nos pone algunas trampas**. Archivos Hispanoamericanos de Sexología, Vol.1, No1, México. citado en Álvarez - Gayou, J.L. (2001), **Percepciones y opiniones sobre la masculinidad** en:

<http://www.hombresigualdad.com/percepciones-masculinidades.htm>

Instituto Mexicano de la Juventud (2000) **Encuesta Nacional de Juventud 2000 (INJ) Resultados Preliminares**. En <http://www.inj.gob.mx>

Liceaga, A., Kinigsberg, Y. Y Fainsod J., (2000). **El desafío de ser padre** en: <http://www.varones.com.ar/redaccion.htm#serpadre>

Valdés, T. Y Olavaria, J. (Eds.) (1998). **Masculinidades y Equidad de Género en América Latina**, FLACSO-Chile

Vía Libre para hablar de Sexualidad (1999). **Guía de sexualidad** en: <http://www.vialibretv.net/Sexualidad/guiasexualidad.htm>

Tabla 1. Valoración de embarazo de casos cercanos

Si mencionaste alguien cercano a tí que esté embarazada, ¿cómo te pareció su embarazo?	
Deseado – Indeseado	.831
Favorable – Desfavorable	.819
Bueno – Malo	.805
Positivo – Negativo	.748
Aceptado – Rechazado	.721
Agradable – Doloroso	.537
Fácil – Difícil	.485

Tabla 2. La paternidad es...

Componentes del Factor			
Responsabilidad - Irresponsabilidad	.786		
Aceptación – Rechazo	.728		
Madurez – Inmadurez	.711		
Orgullo – Vergüenza	.693		
Atenciones – Descuidos	.655		
Cuidados – Indiferencias		.697	
Deseable – Indeseable		.672	
Estabilidad – Inestabilidad		.640	
Seguridad – Miedo		.628	
Bonita – Fea		.474	
Fácil – Difícil			.812
Natural – Forzado			.568

Tabla 3. Medias y Desviaciones Estándar por Objeto y Factores

		N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
La paternidad es...		295	2.17	100	82.71	14.55
	Factor 1	295	2.60	100	88.67	15.21
	Factor 2	294	1.60	100	81.24	19.46
	Factor 3	292	0	100	71.37	25.53
Mis amigos ven a las chicas...		294	0	99.5	43.66	28.82
	Factor 1	293	0	100	44.06	31.55
	Factor 2	291	0	99.25	43.54	31.68
Si mencionaste alguien cercano... ¿cómo te pareció su embarazo?		233	.29	100	68.49	25.17
Para mí tener un hijo a esta edad significa...		298	0	99.64	54.66	27.29
	Factor 1	296	0	100	56.02	26.43
	Factor 2	298	0	100	52.67	35.65

